

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

La función del ágalma en el amor de transferencia.

Vetere, Ernesto.

Cita:

Vetere, Ernesto (2006). *La función del ágalma en el amor de transferencia. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/529>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/QWH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FUNCIÓN DEL ÁGALMA EN EL AMOR DE TRANSFERENCIA

Vetere, Ernesto

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

RESUMEN

El objeto *a* encuentra un antecedente privilegiado en el concepto de ágalma, trabajado especialmente por Lacan en el seminario sobre la transferencia, a la que va a tratar, según lo anuncia ya desde la primera reunión, "en su disparidad subjetiva, su presunta situación, sus excursiones técnicas". Subrayamos la expresión "disparidad subjetiva" porque nos indica cuál será uno de los ejes principales de este seminario: la crítica de la intersubjetividad y la consecuente reformulación de su concepción de la transferencia. En este sentido, podemos advertir inclusive que, en la misma introducción, Lacan presenta un interrogante crucial: "la intersubjetividad, ¿no es acaso lo más ajeno al encuentro analítico?". Y sólo podrá aproximar algunas respuestas a medida que vaya precisando el lugar y la función del objeto ágalma en la relación transferencial. En este trabajo entonces nos abocaremos a la puntuación del recorrido ensayado por el maestro francés en este seminario para intentar demostrar nuestra hipótesis de investigación, a la que podríamos formular en los siguientes términos: la introducción del objeto *a* en la enseñanza de Lacan determina la caída de la teoría de la intersubjetividad.

Palabras clave

Ágalma Intersubjetividad Transferencia Amor

ABSTRACT

THE FUNCTION OF THE ÁGALMA IN THE LOVE OF TRANSFERENCE

The "objet *a*" find a important antecedent in the ágalma concept. This concept was worked by Lacan in the seminary of transference. This author worked the transference "in the disparity subjective, her situation, hers technical excursions". We underline the disparity subjective because this idea is useful to know which will be one of the most important point in the seminary: the critique of the inter-subjectivity and the change of the conception of the transference. This matter will can only be studied, knowing the place and the function of the ágalma object in the transference. In our work we analyze same specific points of the this seminary, because we want demonstrate our hypothesis of research: the introduction of the "object *a*" in the Lacan's theory contradicts the concept of inter-subjectivity.

Key words

Ágalma Intersubjectivity Transference Love

INTRODUCCIÓN

En el último capítulo del seminario 11, Jacques Lacan presenta, a modo de epígrafe, las siguientes palabras: "Yo te amo, Pero porque, inexplicablemente, Amo en ti algo más que tú -el objeto *a* minúscula, Te mutilo".[i] De esta forma, comienza a concluir su discurso sobre los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. A la articulación entre dos de estos conceptos, a saber, la transferencia y la pulsión, Lacan le dedica la mayor parte de las clases de su seminario. Y en el corazón mismo del nudo que enlaza transferencia y pulsión, sitúa -tal como podemos leerlo en la frase citada- a su "único invento", el objeto *a*. Ahora bien, el objeto *a* encuentra un antecedente privilegiado en el concepto de *ágalma* [ii], trabajado especialmente por Lacan en el seminario sobre la transferencia, a la que va a tratar, según lo anuncia ya desde la primera reunión, "en su disparidad subjetiva, su presunta situación, sus excursiones técnicas".[iii] Subrayamos la expresión "disparidad subjetiva" porque nos indica cuál será uno de los ejes principales de este seminario: la crítica de la intersubjetividad y la consecuente reformulación de su concepción de la transferencia. En este sentido, podemos advertir inclusive que, en la misma introducción, Lacan presenta un interrogante crucial: "la intersubjetividad, ¿no es acaso lo más ajeno al encuentro analítico?".[iv] Y sólo podrá aproximar algunas respuestas a medida que vaya precisando el lugar y la función del objeto *ágalma* en la relación transferencial. A continuación entonces nos abocaremos a la puntuación del recorrido ensayado por el maestro francés en este seminario para intentar demostrar nuestra hipótesis de investigación, a la que podríamos formular en los siguientes términos: **la introducción del objeto *a* en la enseñanza de Lacan determina la caída de la teoría de la intersubjetividad.**

Acerca de *El Banquete*

En este *Diálogo* Platón pone en escena a seis personajes que rodean a Sócrates: Fedro, Pausanias, Erixímaco, Aristófanes, el poeta Agatón -cuyo triunfo se celebra- y Alcibíades, un joven político de gran belleza. Cada uno de ellos sostiene en su oratoria una concepción diferente del amor. En esta cuestión hallamos el motivo de la importancia que Lacan le otorga a esta obra: "texto de interés verdaderamente monumental, original, respecto a la que es nuestra tradición sobre el tema de la estructura del amor".[v]

En su comentario acerca de *El Banquete*, el maestro francés coloca el acento en la escena final, en la conversación entablada entre Alcibíades y Sócrates. A la relación establecida entre ambos protagonistas -no sin la participación de un tercero, Agatón-, Lacan le da el estatuto de primera transferencia analítica, y allí intentará encontrar el verdadero resorte del amor. Lacan sitúa dos elementos particularmente significativos en este diálogo entre Alcibíades y Sócrates: la confesión pública del primero y la respuesta del segundo, que para Lacan se trata, estrictamente hablando, de una interpretación.

En lo que concierne al discurso de Alcibíades, Lacan hace hincapié en el cambio que a partir del mismo se produjo respecto del de sus predecesores en la palabra: ya no se tratará de elogiar al amor sino de hacer el elogio, *épainos*, del otro, designado de acuerdo a cierto orden en la ubicación espacial. Lo característico del *épainos*, sostiene Lacan apoyándose en la *Retórica* de Aristóteles, es apuntar a la esencia del objeto. Alcibíades expone, ante otros y sin pudor, su alabanza a

Sócrates causado por el objeto preciado, único, que supone en el interior del filósofo. En este punto, resultan de gran utilidad las referencias topológicas que Lacan extrae de las dos comparaciones efectuadas por Alcibíades en su oratoria acerca de Sócrates: con el sileno y con el sátiro Marsias. En relación con el sileno, Lacan comenta: "...no es sólo la imagen que se designa con este nombre, es también un embalaje que tiene el aspecto habitual de un sileno, es un continente, una forma de presentar algo (...) *Ágalma* puede perfectamente significar ornamento, adorno, pero aquí es, ante todo, joya, objeto precioso -algo que está en el interior".[vi] Por otra parte, Alcibíades asemeja a Sócrates con el sátiro Marsias, y el embrujo, la posesión, que aquel produce con sus palabras al igual que éste con su música: "Cualquiera que hable aunque sea el mejor orador, no causa ninguna impresión sobre nosotros; pero si hablas tú o cualquiera repite tus discursos, aunque esté poco versado en el arte de la palabra, todos los oyentes, hombres, mujeres y adolescentes se emocionan y son transportados. En cuanto a mí, amigos míos, si no temiera pareceros completamente borracho, os juraría el efecto extraordinario que sus discursos me han producido y me producen todavía".[vii]

Lacan relaciona esta posesión que provocan sobre Alcibíades las palabras de Sócrates con la magia que envuelve a un sujeto en torno al *Che vuoi?*, a la pregunta por el deseo del Otro. "De esta forma -sostiene Lacan- queda situado el punto de experiencia por el que Alcibíades considera que en Sócrates se encuentra aquel tesoro, aquel objeto indefinible y precioso que tras desencadenar su deseo fijará su determinación".[viii] Vemos, entonces, que la demanda de amor de Alcibíades va más allá de Sócrates y apunta al saber que le supone al filósofo sobre los asuntos del Eros. En consecuencia, Sócrates no es más que un mero envoltorio que recubre y aloja al *ágalma*.

Antes de pasar al análisis de la respuesta de Sócrates frente a esta declaración de amor -no sin una vertiente difamatoria-, haremos propias las palabras de Lacan para poder discernir con mayor claridad los elementos puestos en juego en la confesión pública de Alcibíades: "Se confiesa, ¿ante quién?. Los otros, todos los otros, aquellos que, por su concierto, sus cuerpos, su concilio, parecen darle el mayor peso posible a lo que se puede llamar el tribunal del Otro. ¿Y qué es lo que constituye el valor de la confesión de Alcibíades ante este tribunal?. Es que dice precisamente haber tratado de convertir a Sócrates en algo completamente sometido y subordinado a otro valor distinto del de la relación de sujeto a sujeto. Frente a Sócrates, cara a cara, ha manifestado una tentativa de seducción, ha querido hacer de él, y de la forma más manifiesta, alguien instrumental, subordinado ¿a qué? Al objeto de su deseo -el de él, Alcibíades- que es *ágalma*, el buen objeto".[ix]

Vayamos ahora a lo que Lacan considera la interpretación de Sócrates: "Todo lo que acabas de hacer aquí, y sabe Dios que no es evidente, pues bien, es por Agatón. Tu deseo es más secreto que todo el desvelamiento al que te acabas de entregar. Ahora apunta a otro más. Y este otro, yo te lo designo, es Agatón".[x] Con esta respuesta, Sócrates impide la realización de la metáfora del amor, la sustitución de *erómenos* por *erastés*. Él sabe que lo que le demanda Alcibíades no lo tiene: "...allí donde tú ves algo, yo no soy nada" le replica. La esencia de su ser es un hueco, al que Lacan se refiere tomando prestados los términos de *kénosis* -vacío para la meditación neoplatónica y agustiniana- y de *inscientia* -vocablo empleado por Cicerón que remite a un no saber constituido como tal, una llamada del vacío en el centro del saber.

Asimismo, la intervención de Sócrates entraña la referencia a un tercero, encarnado por Agatón -al respecto, cabe advertir que la escena ya desde el inicio está montada como una situación de tres, por la presencia del triclinio, en el que se ubican los tres protagonistas. En "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano", escrito contemporáneo al seminario que estamos investigando, Lacan efectúa una breve mención sobre esta cuestión: "Así es como al mostrar su

objeto como castrado, Alcibíades se ostenta como deseante -la cosa no se le escapa a Sócrates- para otro presente entre los asistentes, Agatón, que Sócrates precursor del análisis, y también seguro de su negocio en este bello mundo, no vacila en nombrar como objeto de la transferencia, sacando a la luz de una interpretación el hecho que muchos analistas ignoran todavía: que el efecto amor-odio en la situación psicoanalítica se encuentra fuera".[xi] Lacan destaca la posición de Sócrates como analista también en el seminario 8: "En la medida en que Sócrates desea, él no lo sabe, y que se trata del deseo del Otro, en esta medida Alcibíades es poseído, ¿poseído por qué? -por un amor del cual puede decirse que el único mérito de Sócrates es designarlo como amor de transferencia y remitirlo a su verdadero deseo".[xii]

La función del objeto en la relación transferencial

Este estudio de la escena final de *El Banquete* le permite a Lacan alcanzar el objetivo propuesto: poder situar el objeto *ágalma* en la topología triple del sujeto, del otro y del Otro, y a la vez, reconstruir el punto en el que interviene.

A partir de los desarrollos precedentes, el objeto del deseo, el *ágalma* es concebido como el punto central de la experiencia analítica. El sentido de *brillante*, de *galante* que la raíz del término *ágalma* (*aglaé* -gal, en francés antiguo-) denota, conduce a Lacan a sostener que lo que está en juego no es otra cosa que la función del objeto parcial, uno de los mayores descubrimientos, según palabras del autor, de la investigación psicoanalítica. El aspecto fundamentalmente parcial del objeto es considerado por Lacan como eje, centro clave, del deseo humano.

"De lo que se trata en el deseo es de un objeto, no de un sujeto"[xiii] postula Lacan en la segunda parte del seminario 8, que titula "El objeto del deseo y la dialéctica de la castración". Ya no hablará, entonces, de la dialéctica intersubjetiva, tal como nos es planteada en los primeros seminarios, sino de otra, la dialéctica de la castración, alusión a una transferencia en la que no participan dos sujetos pues su pivote es el objeto. Este objeto es sobrevalorado, afirma el maestro francés, y "hace de nosotros algo distinto del sujeto de la palabra, eso único, inapreciable, irremplazable a fin de cuentas, que es el verdadero punto donde podemos designar lo que llamé la dignidad del sujeto".[xiv]

Esta reformulación de su conceptualización de la transferencia, correlativa a la introducción y desarrollo de la noción de objeto, trae aparejadas importantes consecuencias en la clínica, especialmente relativas a la posición del analista. En torno a esta cuestión, Lacan formula en el capítulo donde se aboca a una crítica de la contratransferencia lo siguiente: "Por el solo hecho de que hay transferencia, estamos implicados en la posición de ser aquel que contiene el *ágalma*, el objeto fundamental que está en juego en el análisis del sujeto, en cuanto vinculado, condicionado por la relación de vacilación del sujeto que nosotros caracterizamos como aquello que constituye su fantasma fundamental, como aquello que instaura el lugar donde el sujeto puede fijarse como deseo".[xv] Y más adelante prosigue: "...sólo en la medida en que sabe qué es el deseo, pero no sabe lo que desea ese sujeto -con el cual está embarcado en la aventura analítica- está en posición de tener en él, el objeto de dicho deseo". Concluimos provisoriamente este recorrido, señalando que es a partir de situar el lugar del objeto en la relación amorosa transferencial, que Lacan puede articular la función del deseo, no sólo en el analizado, sino esencialmente en el analista.

NOTAS

[i] Jacques Lacan: El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1973, pág. 271.

[ii] Cabe destacar que al considerar al *ágalma* como un concepto precursor

del objeto a sostenemos la no equivalencia entre ambos. Si bien el objeto a es introducido por Lacan ya desde el seminario 6, su dimensión real es desarrollada de un modo original recién en el seminario sobre la angustia, es decir, dos años después de su discurso sobre la transferencia.

[iii] Jacques Lacan: *El Seminario, Libro 8: La Transferencia*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2003, pág. 11.

[iv] *Ibid.*, pág. 20.

[v] *Ibid.*, pág. 25.

[vi] *Ibid.*, pág. 163-164.

[vii] Platón: *El Banquete*, Bureau Editor, Buenos Aires, 2000, pág. 80.

[viii] Jacques Lacan: *El Seminario, Libro 8: La Transferencia*, op. cit., pág. 180.

[ix] *Ibid.*, pág. 204.

[x] *Ibid.*, pág. 206.

[xi] Jacques Lacan: "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano", en *Escritos 2*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1987, pág. 805.

[xii] Jacques Lacan: *El Seminario, Libro 8: La Transferencia*, op. cit., pág. 207.

[xiii] *Ibid.*, pág. 198.

[xiv] *Ibid.*, pág. 199.

[xv] *Ibid.*, pág. 223.